

# Una jornada para el contraste

## Pedro Ugarte

El pasado 19 de diciembre, y dentro del proceso de reflexión Think Gaur Euskadi 2020, impulsado desde el Partido Nacionalista Vasco, la Fundación Sabino Arana reunió en un hotel de Bilbao a un nutrido grupo de personas. El objeto de la reunión era avanzar un paso más en el proceso de reflexión y realizar una sesión privada con dos áreas principales: una serie de contrastes externos, elaborados por varios de los intelectuales de más relevancia en Euskadi, y un segundo contraste a través del debate con los directores de medios de comunicación convocados al evento.

Entre los citados se encontraban miembros del Euzkadi Buru Batzar, los coordinadores del PNV que han guiado las diversas áreas del Think Gaur, el director de la revista Hermes, que dinamizaría la jornada, los directores de varios de los medios de comunicación más relevantes de Euskadi y los integrantes del equipo técnico de apoyo que hacían que todo el proceso fuera posible. Curiosamente, también había un individuo al que habían adjudicado en los papeles el neblinoso quehacer de "cronista". ¿Qué es un cronista que no sea un entrometido? Este es el fruto de la niebla y de la intromisión.

El cronista llega al hotel con cierta oxidación muscular, cierta torpeza en la mecánica tracción de sus articulaciones: los hoteles internacionales de alto standing imponen mucho a los peatones de provincias. Por eso, antes de entrar, el cronista medita seriamente acerca de qué gestos serán ahí dentro los más oportunos, qué estilo el más adecuado para acodarse en la barra del bar o para acomodarse en los mullidos sofás de los salones.

Por suerte o por desgracia, no hay tiempo para esas expansiones musculares: un amplio salón está ya habilitado como zona de trabajo, de modo que cualquier relajación palaciega se vuelve literalmente imposible y uno recuerda, con resignación, que la convocatoria del encuentro tiene como objeto una jornada de estudio y debate. La espantosa moqueta, color morado, ayuda a despejar ensueños novelísticos: quizás es una tonalidad deliberadamente elegida para que todo el mundo, en las sesiones de trabajo, se vea obligado a alzar la vista del suelo, mirar al resto de comparecientes y escuchar.

Los altos dirigentes del partido (en política, ser alto dirigente de partido es más alto que ser alto dirigente), los miembros

del equipo técnico, los intelectuales responsables del contraste, los directores de los medios de comunicación y el cronista que esto escribe aposentan sus reales en una larga mesa en U, digna de las mejores conferencias internacionales, de las negociaciones más arduas y más intensas. La disposición escenográfica podría dar lugar a la firma de un tratado, a una declaración de guerra o a una declaración de paz. Se produce un momento de litúrgico recogimiento en que nadie dice nada, antes de que José Antonio Rodríguez Ranz tome la palabra y se dirija a los presentes. La audiencia está atenta y adopta un gesto circunspecto: hay ciertos comportamientos, propios de grandes lances históricos, que también asoman en momentos más modestos, por ejemplo, cuando uno está en un lugar desconocido y tiene un poquito de miedo y espera que alguien haga algo.

Entonces, tras los inevitables y breves problemas con la megafonía (que, como es de ley, el día anterior funcionó perfectamente) Rodríguez Ranz describe la naturaleza de la jornada y los objetivos que persigue. Y a continuación el presidente del EBB, Iñigo Urkullu, presenta un primer avance de conclusiones sobre el proceso de reflexión "Think Gaur Euskadi 2020", emprendido por el Partido Nacionalista Vasco.

Pedro Ugarte

### THINK GAUR EUSKADI 2020

El presidente del EBB realiza su exposición de pie. Pero a pesar de ello se resiste a un ostentoso despliegue gestual. La sobriedad expositiva parece armonizar con esas cosas que se dicen de los vascos: contención, mesura, parquedad, una consciente disposición antirretórica, un discurso alejado de la ironía y la floritura. No obstante, la gentil apostura de vasco que invade a Urkullu se ve fuertemente influida por la menos gentil apostura de político, lo cual se manifiesta en un hecho inevitable entre los miembros de su oficio: en que alarga la exposición media hora más del horario previsto. Ciertamente hay hábitos que los políticos comparten, al margen de divergencias ideológicas.

Urkullu hace una exposición pormenorizada de los objetivos del proceso de reflexión, de las áreas de trabajo y del contraste de experiencias que han llevado a los dinamizadores a visitar diversas partes del mundo, en una portentosa singladura planetaria propia de Willie Fogg. Se trata, sin duda, del mayor esfuerzo realizado por un partido político de Euskadi no sólo para atisbar las líneas del futuro inmediato, sino para conocer y evaluar ideas e iniciativas materializadas en otros pueblos y culturas.

No es éste lugar para indagar en los contenidos concretos de las intervenciones, pero

en la del presidente del EBB asoma por primera vez una de las preocupaciones más reiteradas a lo largo de la jornada: el grave descenso de la natalidad que padece el pueblo vasco. También en opinión del cronista nuestro pueblo ve amenazada su existencia, como tantas veces lo ha estado a lo largo de la historia, pero en este caso la responsabilidad es sólo suya y la amenaza la más obvia de todas: la desaparición biológica. De los pueblos poco dados a la reproducción pueden decirse muchas cosas, pero sobre todo que su patriotismo es un ejercicio profundamente hipócrita.

Al margen de este tema (¿o vinculado con él?) Urkullu menciona a la familia y, como siempre pasa en estos casos, aludir a la familia es mentar la soga en la casa del ahorcado, pronunciar una palabra inconveniente, incómoda, que se presta a confusiones. Hablar en público de la familia supone emitir un discurso equívoco, que a veces malinterpreta la audiencia: gente de su tiempo, gente progresista, gente poseedora, en fin, de ideas avanzadas. Para despejar toda zozobra, el presidente del EBB menciona de inmediato que su partido defiende un concepto plural de familia, y recuerda las recientes reuniones que la organización ha mantenido con alguno de los grupos de presión más poderosos e influyentes de la modernidad.

Se trata, sin duda, del mayor esfuerzo realizado por un partido político de Euskadi no sólo para atisbar las líneas del futuro inmediato, sino para conocer y evaluar ideas e iniciativas materializadas en otros pueblos y culturas.

A pesar de estas concesiones, inevitables en todo partido que aspira a gobernar, un rasgo de sinceridad asoma a estos efectos en el discurso de Urkullu, y con él una de las conclusiones más claras de la reflexión del Think Gaur Euskadi 2020: a lo largo y ancho del mundo, se han localizado y analizado muchas experiencias sociales o culturales, pero no se ha encontrado ningún modelo de familia digno de imitar. La evidencia no desemboca en ninguna conclusión política, pero la sinceridad de semejante confesión nos obliga a comprender al dirigente, acompañarlo en su silencio y dirigirnos a otra cosa.

De los pueblos pocos dados a la reproducción pueden decirse muchas cosas, pero sobre todo que su patriotismo es un ejercicio profundamente hipócrita.

## CONTRASTE EXTERNO: CUATRO PERSPECTIVAS

Tras la intervención del presidente del EBB tomarán la palabra cuatro personalidades invitadas a realizar una aportación personal al debate. Daniel Innerarity, Arantxa Urretabizkaia, Mario Fernández y Txema Montero serán los cuatro intelectuales que aportarán sus propias opiniones, ofreciendo un contraste externo a la reflexión interna del partido.

Cada uno de ellos centra su exposición en un tema concreto de la realidad vasca y aventura una opinión acerca del futuro. Daniel Innerarity aborda el encaje del pueblo vasco en la

realidad institucional del Estado y propone una interpretación extensiva del Concierto Económico: plantea una ampliación del concepto que no lo reduzca a la fiscalidad sino que tenga su traslación en el terreno puramente político. Una frase retumba en los oídos del cronista, una frase que ha partido de los labios del filósofo y atraviesa la sala con infrecuente altura ética y moral: también en política, aún si se fracasa, es mejor hacerlo teniendo la razón que habiéndose visto privado de ella. Pocos políticos asumirían el aserto; muchas personas sí. Por su parte, Arantxa Urretabizkaia, entre algunas inquietudes de corte clásico, incide en la necesidad de repen-

sar colectivamente el proceso de envejecimiento y la misma realidad de la vejez. La reflexión, vinculada con la escuálida natalidad, vuelve a insistir en uno de los problemas centrales de la nación vasca, un problema tan urgente como curiosamente orillado en el discurso político ordinario. Mario Fernández es otro de los expertos convocados y el siguiente en tomar la palabra. Hace un análisis riguroso, didáctico e inteligible de la actual crisis económica, si bien se deja en el tintero, quizás premeditadamente, algunos matices que habrían sido ofensivos para un auditorio socialdemócrata (y ya no hay auditorio que no lo sea). En cuanto a Txema Montero,



3~6. Una jornada para el contraste. Pedro Ugarte

se centra en el problema de la violencia y lanza una profecía impactante y sugestiva: el fin de la violencia está cercano, habida cuenta la debilidad de ETA, y se producirá por la acción policial y judicial.

La retórica de Innerarity es lánguida y pausada. Nunca hay la más mínima aspereza en su modo de decir. Urretabizkaia, acostumbrada a los modos radiofónicos, hace uso del sentido común, el mejor modo de percibir las contradicciones que anidan en la realidad. Y es que la realidad aspira a ser razonable, pero gracias al sentido común sabemos que nunca lo ha sido. Mario Fernández, por su parte, es el único de los expertos que realiza su exposición de pie. En contraste con

Urkullu, de estética sobria, contenida y danza gestual prácticamente inexistente, Fernández cuaja una actuación llena de paseos, giros, acometidas y pequeños sobresaltos musculares. Utiliza un power point (creo) y el mando con que gobierna la pantalla se mueve al dictado de compulsivos golpes de muñeca. Despliega una retórica rápida, eficaz y de frases perfectamente construidas. Todo un político, sí, pero un político, en fin, de los de antes. Txema Montero, por su parte, mantiene las reglas tradicionales de su discurso tonal: unas maneras fónicas amables, un fraseo lento, demorado y a menudo un tanto trabajoso, pero un fondo en el discurso de extraordinario interés, cuajado de puntos de vista inesperados e ideas atrevidas.

Una frase retumba en los oídos del cronista, una frase que ha partido de los labios del filósofo y atraviesa la sala con infrecuente altura ética y moral: también en política, aún si se fracasa, es mejor hacerlo teniendo la razón que habiéndose visto privado de ella.



## TIEMPO PARA EL DEBATE

La jornada se ha desarrollado hasta entonces con fluidez. No han sonado los móviles. Un fotógrafo y un cámara han realizado su trabajo con silenciosa discreción. Las migraciones a los cuartos de baño han sido escasas. En los momentos anodinos, el cronista se ha entretenido con tonterías confesables, por ejemplo, desmontar el

que hacerlo despertar. Esa frase hay que atraparla y hacer después algo con ella. Son las ideas liebres, de las que habló José Bergamín, mucho antes de hacerse de la izquierda abertzale e interesarse por las ideas lastre, que nublaron su criterio hacia el final.

Pero también es cierto que las intervenciones han venido coloreadas por el monótono y monocromo diccionario de la

Tras las intervenciones de los expertos llega el momento de debatir, mediante el planteamiento de cuestiones y preguntas concretas por parte de los directores de los medios de comunicación. No obstante, para entonces ya se ha producido uno de los efectos diabólicos e incontrolables del desarrollo de toda jornada de trabajo: el incumplimiento horario. El tiempo dedicado al debate va a comenzar poco antes de las dos de la tarde, lo cual comporta, en la impunidad mental de los participantes más catastrofistas, la



bolígrafo que dice Sabino Arana Fundazioa y encontrar en el interior un cartucho que dice Korea Penzo 2007. Es como el juego de las muñecas rusas; es como si dentro de la muñeca más castiza nos aguardara la chochona de la globalización. El cronista presente que en el bolígrafo de la fundación anida una metáfora diáfana y perfecta, pero no está seguro de haber dado con ella.

Las exposiciones, tanto del EBB como de los expertos, han estado llenas de momentos interesantes y de ideas a destacar. Las ideas, opina el cronista, son como destellos en la oscuridad: uno está trazando monigotes en su cuaderno y de pronto alguna frase consi-

modernidad, esa ensalada de terminachos que manejamos hoy con soltura, con militancia, incluso con temor (con temor de que si no recurrimos a ellos es porque somos de los malos), de modo que a lo largo de la mañana han asomado con declara obstinación conceptos como proteccionismo bioclimático, desmaterialización, teletransporte, consumo responsable y, por supuesto, sostenibilidad. La sostenibilidad es el gran fetiche de nuestro tiempo. Pero el cronista opina que, acaso, hasta la sostenibilidad pueda y deba ser responsable: ¿sostenibilidad responsable? No parece un gran invento, aunque si alguien insistiera en él lo suficiente el mundo desarrollado lo aceptaría sin dudar.

perspectiva de que la comida se convierta en una merienda.

De modo que el tiempo apremia, y tanto las intervenciones de periodistas como los comentarios subsiguientes de burukides se realizan de forma apremiante y sintética. Todo un esfuerzo de condensación. Los periodistas echan de menos que no se haya integrado una reflexión sobre los medios de comunicación, o al menos que no lo haya hecho de forma explícita, dentro del borrador que presentara el EBB a primera hora de la mañana. Otros intervinientes insisten en la escasa presencia que tiene, en su opinión, el logro de la paz dentro del abanico de propuestas que

configura el documento y otros aluden, en el mismo terreno, a la percepción de que a la sociedad vasca le invade un progresivo hartazgo frente al conflicto político. La educación en valores o la situación de la lengua vasca también surgen en el debate. Los miembros del EBB contraponen explicaciones y, en algún caso, realizan movimientos de autodefensa. Un reconocido periodista, actual alto cargo del partido, lanza una reflexión en sentido inverso: así como en el plano político es necesario hacer una profunda reflexión, y Think Gaur Euskadi 2020 es buena prueba de ese esfuerzo, también en el ámbito de los medios de comunicación es preciso realizar una reflexión con, en algunos casos, elementos de autocritica. La frase cruza la sala como una saeta, de punta no demasiado afilada.

El cronista acaba con la impresión de que la jornada ha sido fructífera y que ha dejado en su conciencia más de una idea digna de ser repensada. Han sido muchas las horas de exposición y ello ha condicionado después el margen para el debate. También uno de los periodistas, en su intervención, se ha quejado de eso.

Ahora espera a todos el comedor, donde habrá lugar para la charla distendida, en medio de una frugal restauración del cuerpo y del espíritu. El hotel en que se desarrolla el encuentro es uno de los más relevantes del Bilbao moderno, pero el almuerzo, en su irreprochable dignidad, se revela al tiempo espartano, sin perder en ningún momento la perspectiva de que esta es una jornada de trabajo.

## PREGUNTAS PARA EL FUTURO

Y más tarde el cronista recoge sus trastos, se despide del resto de comensales (con el embarazo característico de aquel que se levanta de una mesa antes de tiempo) y, envuelto en el frío de finales de diciembre, transita por un parque de regreso a su casa.

Y el cronista se pregunta, en su fuero interno, qué habrán sacado en limpio los altos dirigentes de todo lo debatido. Quizás a ellos les asaltan las mismas inquietudes que al cronista, inquietudes elementales, pero que dibujan los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad y que buscan de forma urgente una respuesta. Por ejemplo, ¿qué nación puede sobrevivir sin recambio generacional? ¿Hay naciones jóvenes cuando la mayoría de sus integrantes son ancianos? ¿Qué postura política y moral debe adoptar el nacionalismo democrático cuando el Estado se ha convertido en un frontón? ¿Hasta cuándo seguirá habiendo violencia en Euskadi? ¿Tardaremos tanto tiempo en acabar con ella como el tiempo que hemos tardado en denominar asesino a un asesino? ¿Qué futuro aguarda a un pueblo de tres millones de habitantes en un planeta de seis mil millones de habitantes? ¿A partir de qué porcentaje de migración anual, de entrada y de salida, un pueblo sin Estado, literalmente, se disuelve? ¿De verdad los jóvenes vascos –los que quedan– abandonan la escuela convencidos de que matar a un ser humano es un crimen horrendo? Y si no es así, ¿quién los confunde? Los

pueblos con el mejor nivel de vida, ¿no tienen todas las cartas para adocenarse, perder la iniciativa y sestear? ¿Es verdad ese discurso recurrente de la vocación empresarial del pueblo vasco? ¿Cuántos trabajadores vascos no harían lo que fuera por dejar el sector privado y buscar acomodo –el término es exacto– en la administración? ¿Y cuántos gerentes vascos dejarían también sus funciones ante la propuesta de una viceconsejería? ¿A qué cultura política responde que los jóvenes conciban la vivienda como un acto de justicia y no como el fruto de su esfuerzo personal? En la cuestión nacional, ¿son posibles las lealtades compartidas? Por cierto, este país, ¿cómo se llama?

Demasiadas preguntas para contestar en el corto trayecto que guía al cronista hasta su casa. Pero seguro que el proceso de reflexión Think Gaur Euskadi 2020 tiene como fin ofrecer respuesta a todas esas preguntas, y a muchas más, de forma clara y contundente. A menudo, en política, la irresponsabilidad no pasa por el planteamiento de respuestas erróneas. La verdadera irresponsabilidad es evitar los temas difíciles, orillar las preguntas complejas, esquivar ante las interrogantes decisivas mediante un cómodo desvío y, una vez dejado ya a la espalda, volver a la vía principal.

Ojalá todas las preguntas planteadas al final de esta crónica de urgencia, todas esas preguntas y muchas más, tengan respuesta en un futuro próximo.